



# La Ausencia y la Presencia

Discurso del maestro Nurbakhsh  
en el círculo de los darwishes



En la terminología sufí, *qeybat* es la ausencia respecto de sí y de las criaturas y, *hozur*, la presencia de Dios. Algunos de los maestros de la Senda han considerado la ausencia y la presencia como dos moradas espirituales independientes entre sí; sin embargo, teniendo en cuenta que la ausencia es el resultado de la presencia y que, mientras no surge la presencia, no habrá ausencia alguna, no podemos considerarlas como dos moradas independientes, pues una ausencia de uno mismo (*qeybat*) sin la presencia de Dios (*hozur*) carece de todo sentido y valor, ya que son muchos los enfermos mentales que están ausentes de sí y de la gente, pero no tienen ninguna presencia de Dios.

En el sufismo existen dos formas diferentes de presencia: una, la presencia del aliento (*hozur-e dam*), y la otra, la presencia del corazón (*hozur-e del*).

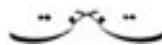
1. *La presencia del aliento*: Poseedor de la presencia del aliento es aquel que, en todos sus alientos, está con el recuerdo del Amado, sin desviar su atención de Él. Tal presencia origina ausencia de la gente.

La presencia del aliento depende de la propia voluntad del sufí y del amor y cariño que siente por el Amado; es una morada donde el que recuerda y el Recordado están separados el uno del otro. La presencia del aliento pertenece al nivel del *nafs*<sup>1</sup> o el «yo» y, sólo cuando el «yo dominante» (*nafs-e ammārah*) se convierte en el «yo arrepenido» (*nafs-e lawāmah*) y en el «yo purificado o serenado» (*nafs-e motma'nah*), surge la presencia del corazón; sin embargo, esta presencia no es duradera: como un rayo de luz brilla repentinamente y en el acto se apaga.

2. *La presencia del corazón*: La presencia del corazón es una morada surgida por la constancia en la presencia del aliento; sin embargo, esta condición es necesaria pero no suficiente. Para alcanzar la presencia del corazón es también necesario el favor y el auxilio de Dios. Cuando, por la gracia de Dios, el espíritu es atraído con la fuerza del amor o la atracción divina y el discípulo se mantiene firme en la presencia del aliento, nace en él la presencia del corazón, la cual conlleva la ausencia de sí mismo; pues, en esta morada, el que recuerda y el Recordado se vuelven uno.

Esta presencia pertenece al nivel espiritual del corazón (*del*); es la morada y la etapa que origina la continua presencia del corazón con el Amado, una presencia que jamás será perturbada. En ella el sufí canta:

*De tal manera, con Tu recuerdo, me perdí a mí mismo,  
que le pregunto por mí a quien encuentro en el camino.*



1. *Nafs*: El ego, el alma inferior, el yo. Uno de los siete niveles del perfeccionamiento del alma humana de acuerdo con la psicología sufí. Estos niveles son: *tab*<sup>1</sup>, la naturaleza genética; *nafs*, el yo; *del* o *qalb*, el corazón; *ruh*, el espíritu; *sér*, el secreto, la conciencia más íntima; *sér-e sér*, o *jafi*, el arcano, y *ajfi*, el núcleo del ser. Para más información, véase la obra *La psicología sufí*, del doctor Nurbakhsh. Editorial Nur, Madrid, 1997.



*Damish. Miniatura persa, 1615. Cortesía del Victoria and Albert Museum*